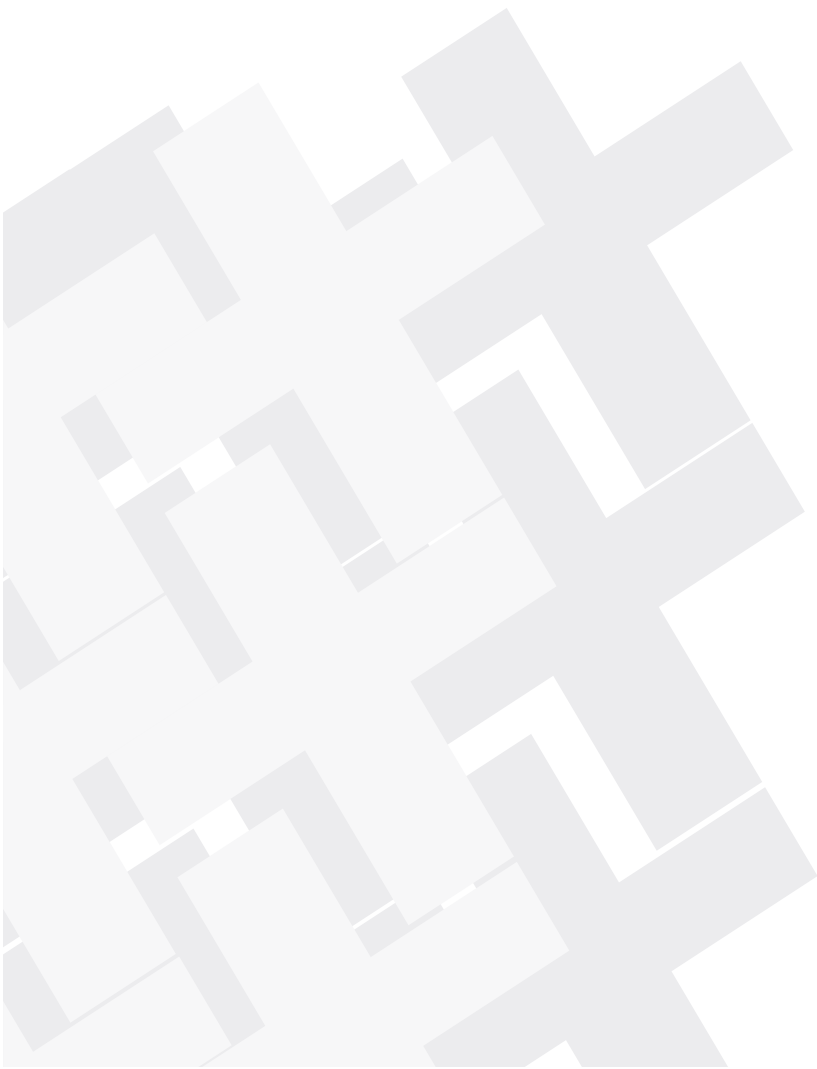


# Entrevista



“La universidad hace  
extensión porque necesita  
aprender”



**Ana Correa es psicóloga, docente y, sobre todo, un referente ineludible de la extensión universitaria en Córdoba. Actualmente abocada a la coordinación del Observatorio de Prácticas en Derechos Humanos, asegura que la crisis del año 2001 contribuyó a que se redefiniera la idea de extensión universitaria a favor de un involucramiento más igualitario de la institución con los sectores sociales con los que trabaja.**

A partir de la gestión de Carolina Scotto como rectora de la Universidad Nacional de Córdoba hasta el día de hoy, la política de extensión asumió como eje transversal el paradigma de los derechos humanos. Ese fue, según Ana Correa, un cambio trascendental en la manera de trabajar y de sentir a la política extensionista desde sus comienzos a esta parte: "Desde ese lugar la extensión fue una apuesta sumamente valiosa porque implica una epistemología distinta que da un sentido genuino a lo que uno intentaba contextualizar sobre ella", explica.

Pero antes de este presente, muchos años antes, Ana Correa ya hacía extensión en condiciones absolutamente disímiles. En esta entrevista repasamos el recorrido que la trajo hasta aquí y la manera en que la idea de extensión se fue redefiniendo según los contextos y los aprendizajes.

### **¿Cuál fue el lugar desde el que llegaste a hacer extensión?**

-Comencé haciendo extensión desde que entré a la Facultad en el año '88. Estábamos en la cátedra y empezamos a trabajar con la comunidad, a acercarnos y a pensar que uno aprende con otros y extiende ciertas prácticas y co-

nocimientos a sectores que no los tienen; es decir, allá donde no hay ciertos conocimientos, la extensión venía a cubrir ese vacío en términos de capacitación, asesoramiento, formación; sobre todo en sectores vulnerables. En ese momento hacíamos extensión de la cátedra de Psicología Social y trabajábamos con comedores infantiles en la región de la Costa Canal. Nos enfrentábamos a tener que rearmar el conocimiento con otros.

Este desafío fue una práctica muy interesante llena de enormes aprendizajes, tanto en el contacto con la población como con el equipo de cátedra y los ayudantes alumno que trabajaron en estos talleres. Así estuvimos la primera fase en cinco años, más o menos. Mejorando cada vez más la manera de entender y de aprender la extensión. En ese momento nos topábamos mucho con la idea de extensión en la que se supone que la universidad tiene ciertos saberes y que va a extenderlos a la gente que no sabe. O bien a llevarle alguna práctica o algún conocimiento que ellos no tendrían posibilidades de tener, porque no tienen bibliografía, porque son sectores pobres y porque su capital cultural es limitado. Esos eran los supuestos que uno tenía o que creía que la universidad tenía para con respecto a la extensión.

### **Que nos fuéramos todos**

*El año 2001 habla por sí sólo, el mismo número es ya una cifra explicativa, un código de ingreso a un conjunto de sensaciones y referencias, a lo peor de nuestra historia. Fue, según nos explica Ana, un punto de inflexión para la extensión universitaria como para tantas otras actividades.*

### **¿De qué manera los conflictos del año 2001 reconfiguraron el mapa de relaciones?**

-En la medida en que fuimos trabajando, fuimos descubriendo cada vez más nuestras propias dificultades. Así llegamos a la crisis del 2001. Nos llamaban de distintos barrios. Había mucha gente en situaciones de emergencia, había comedores que no contaban con los insumos necesarios y familias descompensadas. En ese momento discutimos mucho dentro de la cátedra, trabajamos con

Arquitectura en la cuestión de las huertas y con gente de Letras también. En esa instancia fue vital el choque con la crisis económica y social y se fue construyendo una nueva modalidad de extensión universitaria. No sólo desde nuestro equipo, sino desde la Universidad como institución. Cuando el estado asambleario comenzó a difundirse en los distintos espacios públicos, muchas instituciones, no sólo la Universidad, comenzaron a abrir sus espacios y sus escenarios para contribuir a la discusión de cómo resolver los problemas sociales y recuerdo que ahí, como equipo interdisciplinario de la Universidad, nos fuimos sumando a las distintas asambleas.

Los pobladores asumían esta cuestión de buscar internalizar qué es una organización social colectiva para poder empezar a definir acciones conjuntas. Y este paso de la organización colectiva fue un aprendizaje para todos. Desde la Universidad llevábamos mucho el ideal de cooperativistas, que era lo que entendíamos que mejor podía apropiarse para esta circunstancia. Sin embargo, para ellos el cooperativismo no tenía mucho sentido, ni sus procedimientos, ni la mecánica, ni siquiera la lógica de lo que es una cooperativa. Entonces se armó otra organización y esto produjo, por supuesto, mucho ruido, muchas diferentes creencias y conflictos. Comenzaron a resurgir una serie de aspectos constitutivos de su propia cultura que nosotros no conocíamos. Y en esas creencias, francamente, lo que se planteaba era que se fueran todos. Y también, por supuesto, se veía que nosotros no éramos de ese lugar. Entonces hubo que acordar confianzas de trabajo, hacer empanadas, lo que fuera. De este modo, la acción universitaria de la teoría, el taller y la actividad quedó para después. Lo hicimos, discutimos, vimos lo que estaba quedando luego de ese estallido institucional y creamos nuevos lazos

y confianzas. Estuvimos prácticamente cinco años en Villa El Libertador y Villa El Nailon. Fue realmente un aprendizaje de formas distintas de singularidad.

### **Cambio de paradigma: derechos humanos**

*Así como los acontecimientos del año 2001, aunque en otro orden de relevancia y de impacto, la extensión desde la Universidad Nacional de Córdoba viró significativamente a partir del cambio de perspectiva que significó la asunción de Carolina Scotto como máxima autoridad de la institución.*

### **¿Cuál fue entonces la importancia del cambio de paradigma hacia los derechos humanos a partir de la gestión que comienza en el año 2007?**

-El cambio fue sumamente significativo. Tal vez no en la lógica ni en la dinámica, sino en la comprensión y en el entendimiento de las cosas que uno hacía y del sentido de la política y de lo político en extensión. Fue como poner un nuevo concepto, aportar un nuevo sentido a la cuestión de la política y hacer de los derechos un hecho. Comprendimos la naturaleza política del derecho y de estos individuos como ciudadanos y; a partir de allí establecimos un diálogo. Es un planteo de un reconocimiento totalmente distinto a lo que uno consciente o no conscientemente le asignaba anteriormente en la relación con las personas. Muy probablemente –esto lo discutimos muchísimo con el equipo– estas personas seguíamos siendo los universitarios y estos sectores pobres o vulnerables. Fueron situaciones y momentos donde de pronto, como dice Heller, hablamos de hombre a hombre, sin mediaciones, sin las instituciones que nos median.

### **Entiendo. Ahora, en el llano, en las prácticas cotidianas ¿cómo se manifiesta este cambio integral?**

-Bueno, acá empezamos a trabajar fuertemente en las cárceles, más que en las villas. En un

momento, justamente durante un motín, yo estaba en la villa. Íbamos a juntarnos con un grupo de mujeres y no fueron. Yo no entendía por qué. Y en eso una de las personas llegó y me dijo: "Estamos escuchando lo que pasa en el motín". Entonces organizamos la reunión y nos comentaron –nunca lo habían hecho antes– que muchas de ellas tenían familiares presos. En un momento de la reunión, les comenté que también trabajaba en la cárcel y sintieron la posibilidad de encontrar un intermediario. En ese momento entró un niño y preguntó: "Mamá ¿ya mataron a mi papá?". Eso fue tan terrible, poder poner este tema sobre la mesa, ver la manera en que este tipo de cosas estaban totalmente internalizadas como algo cotidiano. Desde ese momento comenzamos a trabajar desde la criminología crítica, buscamos asesoramiento y, a raíz del motín, se plantea con la gente de la villa una nueva instancia de trabajo de extensión. Empezamos a estudiar la cuestión de derechos humanos.

En este contexto, por eso vuelvo a insistir con esto, estaba la naturaleza política de nuestro trabajo. Allí estaban todos bajo la vulneración de los derechos. Los económicos, los sociales, los culturales, todos. Los de primera y los de segunda generación. Sin este reconocimiento, el resto es inviable.

**Y en ese contexto aparece el Observatorio como una manera de registrar todo sistemáticamente.**

**¿Es así?**

-El Observatorio en Derechos Humanos surge con la idea de generar una cierta acumulación de material de trabajo de extensión para producir algún tipo de instrumento que permita el monitoreo de los derechos humanos. Hay trabajos en cárceles, de género, con niños.

Es decir, hay distintos trabajos en muchos ejes y áreas y mucho de esto ha tenido que ver con la sensibilización, la promoción, la capacitación y el asesoramiento. Pero lo que ahora pretende el Observatorio es, además, captar esas experiencias y poder sistematizarlas. Al menos aquellas que permitan generar este instrumento para monitorear a los derechos humanos y, al mismo tiempo, aportar políticas públicas. Es decir que estamos en condiciones, por ejemplo, de afirmar que la mayoría de nuestros problemas tiene que ver con la escolaridad incompleta, con el pasaje de los pibes de la primaria a la secundaria y con el abandono. No abandonan en cualquier etapa, los chicos abandonan en primero y en segundo año casi siempre. Hay transversalidades que si uno potencia se da cuenta en dónde debe ponerse el foco. Buscamos ver dónde concentrarnos para que la Universidad produzca un impacto social y subjetivo para poder observar esa transformación. De otra manera podremos seguir regodeándonos con que hacemos extensión y eso puede no producir nada. Que no sea una especie de bacheo, que no sea una actividad para hacer currículum como lo fue en una época. Al conocimiento hay que construirlo. Todos los aprendizajes que los equipos vamos produciendo son realmente de una intensidad alta y de un grado de significatividad muy importante.

**Recalculando:  
¿qué es la extensión universitaria?**

**Después de más de dos décadas, y con todo ese recambio ¿por qué considerás que la Universidad hace extensión?**

-Porque la Universidad tiene que aprender. A mí me parece que la extensión es un diálogo donde básicamente lo que aprendimos es que no sabíamos, que no conocíamos de organizaciones sociales comunitarias, no conocíamos de creencias y de formas de solidaridad, no conocíamos sus estrategias y recursos de sobrevivencia en la precariedad laboral, en la vulneración y, sobre todo, en la violencia a la que están sometidos. No conocíamos nada de eso. Y aprendimos mucho. Todo esto se empieza a conceptualizar y se modifican

los conceptos de lo que es interacción, de lo que es intercambio de saberes, de lo que es producción de saberes con otros, con colectivos. También sabemos que las tensiones van a seguir estando y, en ese punto, hay que ver cuál es el mejor equilibrio o cómo sería el proceso de adecuación de la Universidad en la sociedad. Ahí hicimos todo un trabajo de lo que llamamos el punto de implicación. A esto lo tomamos de la psicología francesa, porque de alguna manera, por razones de nuestra historia consciente o no consciente, elegimos o decidimos participar en algún aspecto de nuestra vida personal. Esto produce ciertas formas de ceguera, de imposibilidad de conocer y de ser eficaces. Por ejemplo a veces, el haber estado totalmente involucrados en el sufrimiento nos dificultaba la posibilidad de tomar cierta distancia para, efectivamente, poder lograr algún tipo de estrategia a fin de solucionar el conflicto. Y por otro lado, la distancia que uno pone a veces con las personas, porque tiene diferencias ideológicas, para resguardarse del sufrimiento del otro, o por muchas razones; también impide entender. Entonces buscamos encontrar un punto de equilibrio entre la sobre implicación y la desimplicación. A esto lo logramos cuando fuimos más acordes con lo que estábamos haciendo y lo pudimos compartir con los propios pobladores. Compartimos todo esto con la gente. La idea de la implicación, y realmente allí el afecto y la emoción creó una modalidad totalmente distinta al momento de establecer la confianza básica, digamos, para entender qué hacemos de manera conjunta y de manera horizontal.

**Y en este contexto de involucramiento ¿qué distancia existe –si es que existe- entre la militancia política y el trabajo de extensión?**

-No creo que se separen. Entiendo a la militancia como una ética de la convicción de ciertos valores y ciertos ideales acompañado de pasión y un fuerte deseo de querer transformar el mundo. Y al menos, si no lo transformo, como psicóloga me preocupa generar el deseo en el otro de quererlo transformar. Yo creo que hay mucha militancia en cualquier actividad académica. No puedo ser docente si no tengo esa ética de la convicción en cierto modelo, o paradigma, o concepción de mundo, de hombre y para qué sirve todo eso. Obviamente que en la extensión se materializa de una manera más clara porque sale de lo que puede ser el objetivo de la formación profesional. Pero para mí es parte del rol universitario.

Se trata de reflexionar sobre las prácticas, qué se entiende por prácticas extensionistas. Las actividades del Observatorio también están orientadas a las prácticas. Hay una brecha importante entre aquellas que están legisladas, normativizadas, eso que funciona como el deber ser y aquello que efectivamente se hace consiguiendo que esta acción sea significativa en la interacción para los que participan de ella. Pobladores, universitarios, autoridades, jóvenes, niños. Quienes participan tienen que captar la significatividad de este accionar y de esta relación. Para mí ahí radica la validez de una práctica. Sobre todo cuando la acción no está orientada por el bien y por el mal, sino por el reconocimiento de la existencia del otro. Porque muchas veces las prácticas (por ejemplo cuando se habla de las buenas prácticas) atraviesan esa cuestión de qué se define como bueno o como malo en este contexto actual y, en concreto, el derecho humano siempre está ligado a la lucha. Cada vez que avanza en la adquisición de cierta significatividad en la acción aparece otra cosa por la que hay que seguir luchando, otra reivindicación, otro deseo, otra dimensión de la existencia del otro que no la teníamos presente y ahí se inicia otra lucha. La extensión no es cómoda, es siempre algo incómodo y eso es parte de nuestra actividad. Es estar alerta, pero no al mundo simbólico de lo universitario, sino a aquello desconocido, alerta a lo otro, a aquello que desconocemos.